

Montevideo, marzo, 30 de 1944.

Sra. Josefina Lerena Acevedo de Blixen.

Rivera 1930.

Estimada amiga:

Luego de nuestra conversación última creo que bien poca cosa quedaba por decirle respecto de mi impresión acerca de su espléndido "Reyles". Fui así postergando de un día para otro, el envío de esta carta. Ahora, la presencia de su pena y mi deseo de expresarle que estoy de todo corazón a su lado, dan actualidad a mi propósito y obligan a activar mi diligencia. Quiero decirle, ahora, por escrito, y con la misma sinceridad con que se lo dije de viva voz que su libro es, acaso, la empresa más lograda que se haya realizado en nuestro país en el sentido de la novela biográfica.

Todo en él es sobrio, delicado y sutil. El relato, que no tiene articulaciones externas visibles, mediante la consabida división de los capítulos, se articula interiormente de una manera en verdad prodigiosa. No hay en él claros ni vacíos; por el contrario, el relato se hace tan sutilmente, mediante esas finísimas líneas divisorias de un desarrollo a otro, que el lector se siente como conducido de la mano por un experto lazarillo a lo largo de la existencia y de las andanzas humanas de quien fue hombre excepcional en su tiempo y en su medio.

La vivacidad de sus descripciones de ambiente, la aguda penetración a través del espíritu voluntarioso y enérgico de Reyles, su noble relato de aquel proceso que hizo decir al mismo "fundí mi fortuna porque era mi deber fundirla" está hecho con mano maestra. Parecería que este tipo de obra fuera del género en el cual usted ha trabajado toda la vida. Sin inútiles

deslumbramientos, sin buscar extravagancias donde no existen, sin mostrar como naturales actitudes que en Reyles no lo eran, poniendo al hombre dentro de su justa medida humana y en el medio en el que actuara en su limitada significación universal, usted ha podido realizar en esta páginas tal como le decía más arriba, la obra de relato biográfico más delicada y sutil que yo conozca dentro de la literatura de nuestro país.

No sólo tiene que sentirse usted muy orgullosa de lo que ha hecho, sino que debe advertir de qué manera esta ofrenda de gratitud y esfuerzo para Reyles le ha trazado un camino que usted puede recorrer con paso firme. Nada le estará vedado en adelante, porque las dificultades que supone una obra de esta naturaleza han sido todas airosamente vencidas. Dichosa de usted que ha podido comenzar por donde otros terminan.

Le ruego que acepte con estas líneas mi cordial gratitud por su envío y la seguridad de mi particular estima.

Eduardo J. Couture.